****

**Oración pOR los refugiados**

(Puede utilizarse en laudes o en vísperas)

16 de noviembre de 2015

**1. Himno:** Canción escogida del repertorio litúrgico propio del país.

**2. Oración inicial (presidente)**

Señor Jesús, hoy nos llamas a acoger a los miembros de la familia de Dios que llegan a nuestra tierra escapando de la opresión, la pobreza, la persecución, la violencia y la guerra. Como tus discípulos, también nosotros estamos llenos de temor y duda, e incluso sospecha. Construimos barreras en nuestros corazones y en nuestras mentes. Ayúdanos con tu gracia a desterrar el temor de nuestros corazones, que podamos abrazar a cada uno de tus hijos como a nuestro propio hermano y hermana y acoger a los refugiados con alegría y generosidad, respondiendo a sus muchas necesidades. Amen.

**3. Salmo 126 (a dos coros).**

Ant. 1 Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

**Salmo 126**

*Cántico de los peregrinos.*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,

nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas,

la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:

"El Señor ha estado grande con ellos".

El Señor ha estado grande con nosotros,

y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,

como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas

cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,

llevando la semilla;

al volver, vuelve cantando,

trayendo sus gavillas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1 Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

**4. Comentario de san Agustín (tres lectores, cada uno lee un párrafo).**

**En Ps. 125. 12-13**

*Primer lector:*

Atienda vuestra caridad cómo se lleva a cabo la limosna. Sin duda, los mendigos necesitan, y mendigos son aquellos a quienes haces limosna. Quizás atendéis a vuestros hermanos si necesitan algo, y dais también a los extraños si Cristo está en vosotros. Pero, si ellos son mendigos de profesión, también en la miseria tienen algo que mutuamente pueden prestarse. Dios no los abandonó, dejándolos sin ocasiones por las que se pruebe que hacen limosnas. Por ejemplo, uno no puede andar; el que puede, ayuda con sus pies al cojo; el que ve, presta sus ojos al ciego; el joven y fuerte, ofrece sus fuerzas al anciano o al enfermo y le lleva sobre sus hombros. El uno es pobre, el otro rico. ....

*Segundo lector:*

Luego no penséis que únicamente son pobres aquellos que no tienen dinero. Ve en el individuo en qué cosa es cada uno pobre, porque quizás tú eres rico en lo que él es pobre, y, por tanto, tienes de qué prestarle. Quizás le prestes tus miembros, y esto es mucho más que si le dieses dinero. Necesita consejo: tú eres hombre de consejo; él es pobre; tú eres rico en cuanto al consejo. Ve que no trabajas ni pierdes nada; das el consejo y diste limosna. ....

*Tercer lector:*

No miréis únicamente por vosotros; atended a los indigentes que están junto a vosotros. Pero como en esta vida se llevan a cabo estas cosas con trabajos y miserias, no desfallezcáis. Sembráis con lágrimas, recogeréis con gozo. ¿Pues qué, hermanos míos? Cuando el labrador va camino del fundo con el arado llevando la semilla, ¿por ventura no es el viento algunas veces frío y la lluvia no le disuade? Mira al cielo, lo ve encapotado, se estremece por el frío, y, sin embargo, marcha y siembra, pues teme no suceda que, atendiendo al día sombrío y esperando un día apacible, pase el tiempo y no halle qué recoger. No difiráis, hermanos míos; sembrad en invierno, sembrad las buenas obras también cuando lloráis, porque *el que siembra con lágrimas recoge con gozo*. Siembran su semilla los que siembran las buenas obras y la buena voluntad.

**5. Momento de silencio y reflexión.**

**6. Salmo 121 (tras la antífona, cada uno lee libremente un versículo, el que más le haya impresionado, sin seguir un orden; cuando se juzgue conveniente terminar, el presidente recita el Gloria al Padre).**

Ant.2  El Señor guarda tus entradas y salidas.

**Salmo 121**

*Cántico de los peregrinos.*

Levanto mis ojos a los montes:

¿de dónde me vendrá el auxilio?

El auxilio me viene del Señor,

que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,

tu guardián no duerme;

no duerme ni reposa

el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,

está a tu derecha;

de día el sol no te hará daño,

ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,

él guarda tu alma;

el Señor guarda tus entradas y salidas,

ahora y por siempre..

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant.2  El Señor guarda tus entradas y salidas.

**7. Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado (un lector).**

¿Cómo puede actuar la Iglesia si no inspirándose en el ejemplo y en las palabras de Jesucristo? La respuesta del Evangelio es la misericordia.

En primer lugar, ésta es don de Dios Padre revelado en el Hijo: la misericordia recibida de Dios, en efecto, suscita sentimientos de alegre gratitud por la esperanza que nos ha abierto al misterio de la redención en la sangre de Cristo. Alimenta y robustece, además, la solidaridad hacia el prójimo como exigencia de respuesta al amor gratuito de Dios, «que fue derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo» (*Rm*5,5). Así mismo, cada uno de nosotros es responsable de su prójimo: somos custodios de nuestros hermanos y hermanas, donde quiera que vivan. El cuidar las buenas relaciones personales y la capacidad de superar prejuicios y miedos son ingredientes esenciales para cultivar la cultura del encuentro, donde se está dispuesto no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. La hospitalidad, de hecho, vive del dar y del recibir.

En esta perspectiva, es importante mirar a los emigrantes no solamente en función de su condición de regularidad o de irregularidad, sino sobre todo como personas que, tuteladas en su dignidad, pueden contribuir al bienestar y al progreso de todos, de modo particular cuando asumen responsablemente los deberes en relación con quien los acoge, respetando con reconocimiento el patrimonio material y espiritual del país que los hospeda, obedeciendo sus leyes y contribuyendo a sus costes. A pesar de todo, no se pueden reducir las migraciones a su dimensión política y normativa, a las implicaciones económicas y a la mera presencia de culturas diferentes en el mismo territorio. Estos aspectos son complementarios a la defensa y a la promoción de la persona humana, a la cultura del encuentro entre pueblos y de la unidad, donde el Evangelio de la misericordia inspira y anima itinerarios que renuevan y transforman a toda la humanidad......

Queridos hermanos y hermanas emigrantes y refugiados. En la raíz del Evangelio de la misericordia el encuentro y la acogida del otro se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios: Acoger al otro es acoger a Dios en persona. No se dejen robar la esperanza y la alegría de vivir que brotan de la experiencia de la misericordia de Dios, que se manifiesta en las personas que encuentran a lo largo de su camino. Los encomiendo a la Virgen María, Madre de los emigrantes y de los refugiados, y a san José, que vivieron la amargura de la emigración a Egipto. Encomiendo también a su intercesión a quienes dedican energía, tiempo y recursos al cuidado, tanto pastoral como social, de las migraciones.

**8. A continuación, cinco personas de distintas edades (o de distintas procedencias culturales) llevan cinco velas encendidas y las depositan al pie del altar o ante la cruz, mientras se canta una breve canción.**

**9. Salmo 122 (un lector lee las estrofas; después de cada estrofa todos repiten la antífona).**

Ant. 3 Desead la paz a Jerusalén.

**Salmo 122**

*La Ciudad Santa.*

¡Qué alegría cuando me dijeron:

"Vamos a la casa del Señor"!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

*Todos: Desead la paz a Jerusalén.*

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor,

*Todos: Desead la paz a Jerusalén.*

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David.

*Todos: Desead la paz a Jerusalén.*

Desead la paz a Jerusalén:

"Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios".

*Todos: Desead la paz a Jerusalén.*

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: "La paz contigo".

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien.

*Todos: Desead la paz a Jerusalén.*

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Desead la paz a Jerusalén.

**10. Lectura breve.**

**1 Reyes 17: 7-16**

Y sucedió que después de algún tiempo el arroyo se secó, porque no había caído lluvia en la tierra.Vino después a él la palabra del Señor, diciendo: Levántate, ve a Sarepta, que pertenece a Sidón, y quédate allí; he aquí, yo he mandado a una viuda de allí que te sustente. El se levantó y fue a Sarepta. Cuando llegó a la entrada de la ciudad, he aquí, allí estaba una viuda recogiendo leña, y la llamó y *le* dijo: Te ruego que me consigas un poco de agua en un vaso para que yo beba.Cuando ella iba a conseguir*la*, la llamó y *le* dijo: Te ruego que me traigas*también* un bocado de pan en tu mano. Pero ella respondió: Vive el Señor tu Dios, que no tengo pan, sólo *tengo* un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija y estoy recogiendo unos trozos de leña para entrar y preparar*lo* para mí y para mi hijo, para que comamos y muramos.Entonces Elías le dijo: No temas; ve, haz como has dicho, pero primero hazme una pequeña torta de eso y tráeme*la*; después harás para ti y para tu hijo. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: “No se acabará la harina en la tinaja ni se agotará el aceite en la vasija, hasta el día en que el Señormande lluvia sobre la faz de la tierra.” Entonces ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías, y ella, él y la casa de ella comieron por *muchos* días. La harina de la tinaja no se acabó ni se agotó el aceite de la vasija, conforme a la palabra que el Señor había hablado por medio de Elías.

**11. Momento de reflexión. Puede compartirse en voz alta.**

**12. Cántico evangélico: Benedictus o Magníficat.**

Ant.  No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

*Benedictus a Magníficat (a dos coros y, si es posible, cantado).*

Ant.  No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

**13. Preces (en presidente lee la introducción y la conclusión; las peticiones pueden leerlas distintas personas).**

Presidente: Invoquemos a Cristo, consuelo de cuantos se refugian en él, y digámosle:

*Escúchanos Señor y ten piedad.*

- Te pedimos Señor por tantas personas como han muerto intentando huir de la situación inhumana que vivían en sus países. Acógelos en tu seno y cólmalos de tu Amor y tu Paz.

*Escúchanos Señor y ten piedad.*

- Te pedimos Señor por todos aquellos que emprenden el viaje de la desesperación, protégeles de estafadores y traficantes que se aprovechan de su situación y de los peligros que se encuentran en el camino.

*Escúchanos Señor y ten piedad.*

Te pedimos Señor por los gobernantes, ilumínales con tu sabiduría y bondad, dales un corazón capaz de ponerse en la piel de todas estas personas que sufren para que no miren tanto a sus propios intereses y puedan ser así generosos en la defensa de los derechos fundamentales de todos los refugiados que claman ayuda.

*Escúchanos Señor y ten piedad.*

- Te pedimos Señor por todos nosotros. Danos la fuerza y la valentía para resistir a la indiferencia que nos impide palpar y sentir como propio el clamor, el llanto y la angustia de nuestros hermanos más necesitados.

*Escúchanos Señor y ten piedad.*

Presidente: Dios de misericordia infinita, te pedimos atiendas lo que te pedimos con fe y nos des fuerza y luz para ayudar a nuestros hermanos necesitados. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

**14. Padre Nuestro (puede cantarse).**

Ya que Dios nos muestra siempre su amor de Padre, velando amorosamente por nosotros, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

**15. Oración final, para recitar todos juntos.**

Hazme misericordioso.

Señor, que conoces lo profundo de mi corazón y me amas, te pido la gracia de la disponibilidad a la acción del Espíritu en mí.

Haz que cada día me deje purificar de todo lo que me encierra en mi egoísmo, y obstaculiza mi camino hacia la libertad de hijo de Dios.

Ayúdame, Señor, para que mis ojos se hagan misericordiosos y no sospechen ni juzguen a nadie por su apariencia, sino que aprendan a ver la belleza del corazón del hermano.

Ayúdame, Señor, para que mi oído se haga misericordioso y escuche el clamor de los necesitados.

Ayúdame, Señor, para que mi lengua se haga misericordiosa, y tenga palabras de consuelo.

Ayúdame, Señor, para que mis manos se hagan misericordiosas y llenas de obras buenas...

Ayúdame, Señor, para que mi corazón se haga misericordioso, y pueda sentir los sufrimientos de los hermanos.

Hazme misericordioso, Señor. Amén

**16. Despedida y bendición final del presidente.**

El Señor esté con vosotros.

*R. Y con tu espíritu.*

La bendición de Dios Todopoderoso: Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. Podéis ir en paz.

*R. Demos gracias a Dios.*

**17. Canto a la Virgen (Santa María del camino, u otro canto apropiado).**